

DAVIDE MAFFI: *Los últimos tercios. El ejército de Carlos II*, Madrid, Desperta Ferro, 2020, 368 pp., ISBN: 978-84-121053-5-3.

El último reinado de los Austrias ha pasado de ser un gran desconocido —por el que los estudios históricos pasaban de puntillas, sin interés y se centraban casi exclusivamente en tópicos, sin profundizar—; a disfrutar en las últimas décadas de un verdadero auge historiográfico. Son muchos los estudios publicados sobre el periodo en las últimas dos décadas, los cuales —como no podía ser de otra manera—, también profundizan en el factor militar. El reinado de Carlos II ha sido interpretado tradicionalmente como un reinado decadente, en el que de forma poco menos que inevitable España terminaba renunciando a su ambición de ser una potencia hegemónica. Esa visión heredada siempre ha pecado —hasta hace bien poco— de no contar con estudios rigurosos que analicen el conjunto de factores militares, logísticos y económicos que llevaron a esa situación de crisis. Es por ello por lo que diferentes historiadores han acudido a las fuentes originales que atesoran los archivos para desarrollar las claves explicativas del derrumbe militar de España, entre los que se encuentran, con nombre propio, tanto Davide Maffi, como Christopher Storrs o Antonio Espino. Mientras que los trabajos de dos primeros se centran en examinar capacidades y resultados, viendo también los elementos más positivos e innovadores del aparato militar hispano con una mirada diferente; el

último es mucho más negativo en su análisis y conclusiones.

Davide Maffi es un historiador italiano bastante conocido en España. Un consagrado especialista en Historia Militar —muy prolífico—, que a través de sus estudios ha sabido hacerse un hueco importante en el panorama historiográfico tanto internacional, como de nuestro país. De hecho, ha sido editor de varias obras de referencia, destacando los dos volúmenes de *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica*, publicados en 2006 y 2016. A ello tenemos que añadir su extensa producción en forma de artículos científicos, textos de divulgación y monografías. De entre éstas últimas destacan sus obras sobre el ejército de Milán durante el siglo XVII —editadas en 2007 y 2011—, que logran diseccionar con brillantez todos los entresijos de dicho ejército, el segundo más importante de la Monarquía. Trabajos que no solo nos hablan de las cifras de los ejércitos o de los hechos de armas, sino que nos transmiten una importante imagen de su estructura, sus mandos, los soldados que los componían, sus finanzas o las problemáticas a la que se enfrentaban. Una obra que nos ofrece, por lo tanto, múltiples perspectivas, transmitiéndonos una información muy rica y esencial para el conocimiento histórico de los ejércitos del periodo. Tras sus exhaustivos trabajos sobre Milán, pasó a estudiar la totalidad de los ejércitos de la Monarquía. En 2014 publicaba su primera monografía editada íntegramente en español —titulada *En defensa del Imperio. Los Ejércitos de Felipe IV y la guerra por la hegemonía europea (1635-1659)*—, una ambiciosa

visión general sobre los ejércitos de Felipe IV, y que no solo abarcaba un amplio marco cronológico, sino también geográfico, para así lograr dar una visión global del periodo en sus 580 páginas. Sin duda la monografía más relevante hasta la fecha sobre cuestiones militares de la monarquía, si bien su mirada se centraba en la Europa continental. Un libro que lograba matizar notablemente la imagen que se presentaba de la capacidad de España y de sus ejércitos en un período de declive hispánico, e indudablemente una obra esencial para conocer en profundidad el periodo desde el punto de vista militar.

El libro que aquí reseñamos es sucesor de esa obra, ya que abarca el siguiente periodo histórico, el del reinado de Carlos II, y lo hace siguiendo una estructura parecida, aunque con tintes novedosos ante el cambio de estructura y la introducción de nuevos contextos y preguntas de investigación. La monografía dispone de más de 360 páginas distribuidas en cuatro capítulos, sobre los que se anudan una breve introducción y unas conclusiones; además de anexos, tablas, mapas e imágenes —las cuales, al ser de la época, verdaderamente aportan al conjunto, y para nada pueden considerarse una decoración—. Lo central del libro son sus cuatro capítulos, que disponen independientemente de una organización temática y cronológica bien definida y sólida. Estos aportan un buen equilibrio al relato, ya que, aunque su número pueda parecer escaso, ciertamente su extensión y los temas trabajados hacen que pronto esa impresión quede superada. Los dos primeros

tienen alrededor de 90 páginas, si bien los últimos son ligeramente más cortos. Por otro lado, el abundante aparato crítico, y sus numerosas tablas, ayudarán a cualquier interesado a conocer en profundidad los temas tratados, ya que aportan una información referencial muy destacada.

Respecto de la edición, esta corre a cargo de la *Desperta Ferro Ediciones*. Una joven editorial que con poco más de una década a sus espaldas está intentado mejorar el panorama de la Historia Militar en nuestro país, al acercar la disciplina con rigor al gran público. El primer paso fue traducir obras destacadas y de éxito, para posteriormente ir produciendo nuevos materiales con calidad y rigor —como el libro que aquí reseñamos—, aunque siempre con la mirada puesta en llegar a un público generalista. En consecuencia, este libro es claramente de investigación —tanto por las novedades que aporta, como por su elevado uso de fuentes originales—; pero al mismo tiempo pretende ser de alta divulgación, para lo cual su estructura y su aparato crítico se ha aligerado para evitar desalentar a los lectores menos habituados a este registro. En este sentido, aunque la edición sea cuidada en sus aspectos formales —y visualmente sea muy atractiva—, es claramente incómoda a por los investigadores que tenemos la tendencia de rumiar las notas de página una y otra vez, zona a la que nuestra mirada crítica siempre apunta. En esta edición eso se dificulta enormemente al estar las notas abreviadas al final de capítulo, haciendo muchos casos el investigador tenga que manejar tres páginas a la vez: texto, notas

y bibliografía. Decisión editorial que, en cualquier caso, no atañe al autor, pero que resulta engorrosa para el lector más avezado.

El libro comienza con una breve introducción de solo tres páginas, en la que el autor comparte sus intenciones con el libro —revisar la mala fama de los ejércitos de Carlos II—, al mismo tiempo que realiza los agradecimientos. Aunque el autor se excusa remitiéndose a un artículo previo suyo, ciertamente la falta de un estado de la cuestión hace que un lector novel en el periodo se deba adentrar a ciegas en la obra, y que le pueda costar valorar las novedades ofrecidas por el libro. De nuevo, una decisión seguramente marcada por las necesidades editoriales, y que no empaña los resultados para los investigadores conocedores del periodo.

El hilo conductor del primer capítulo son los hechos bélicos y el desarrollo de las campañas militares desde una perspectiva cronológica — guerra a guerra —, lo que nos ofrece una amplia visión de conjunto de las distintas contiendas que debió hacer frente España. Pero el capítulo es más que eso, ya que no escatima espacio y esfuerzos en poner el relieve la importancia de las tropas españolas en los conflictos — algo olvidado por la historiografía europea —, profundizando en las principales contiendas — fundamentalmente las cuatro guerras con Francia y la fase final de la guerra con Portugal — sin escatimar abarcar todos los escenarios o adentrarse brevemente por algunos hechos que podríamos denominar menores, pero que influyeron en

el devenir de dichos conflictos, restando fuerzas, como los conflictos en el norte de África. El relato aportado es sólido al fundamentarse tanto en una abundante bibliografía en diversos idiomas — que permite ofrecer una visión comparada y amplia —, con una importante introducción de documentación original e inédita sacada de los archivos que nos ofrece nuevos relatos sobre los combates y acciones, introduciéndonos una mayor escala de profundidad. La única pega al capítulo son algunos errores puntuales a la vez que evitables (como el de la página 7), algo que ciertamente solo el ojo de un experto la materia puede apreciar. Al acudir a cierta bibliografía decimonónica basada en fuentes no tan fiables — a pesar de que el autor la critique, con razón, en otros pasajes — se cometen errores que podrían haber corregido acudiendo a bibliografía más actualizada que está disponible. Matiz que para nada quita un ápice de novedad e importancia al conjunto del capítulo.

El segundo capítulo, dedicado a los ejércitos reales, versa fundamentalmente sobre las fuerzas que disponía la Monarquía en los diferentes escenarios bélicos. El autor analiza, por orden de importancia, los ejércitos de Flandes, Milán y Cataluña, para después pasar a las guarniciones (presidios) más importantes: Norte de África, Italia (Sicilia, Nápoles y Cerdeña), España y América. La investigación se centra fundamentalmente en los efectivos presentes, su evolución temporal e importancia general, o en sus peculiaridades y características. Un análisis muy amplio, acompañado de numerosas tablas que nos permiten

obtener una visión global. El capítulo está precedido de un epígrafe en el que se analiza el arte de la guerra y la evolución de sus formas y dinámicas durante la segunda mitad del siglo XVII. Punto de partida importante para entender la importancia de la guerra de asedio y de la *petite guerre*, y la rareza que suponen las grandes batallas en dicha tónica. El capítulo termina con el análisis de la caballería, infantería y artillería dentro del conjunto, analizándose su organización, tácticas, armamento, su importancia numérica en el conjunto, o sus roles respectivos en combate.

En los siguientes capítulos el autor examina el aparato humano de los ejércitos, sus soldados y oficiales. Primeramente, analizando la contribución humana de los diferentes reinos y provincias de la Monarquía, y las aportaciones voluntarias o forzosas de cada región: España, Italia, Flandes, etc., valorándolas en su conjunto y magnitud. Igualmente se profundiza en la presencia de contingentes que no servían a su señor natural, y que en muchos casos eran meros mercenarios: británicos, suizos y alemanes. También se destina espacio a los ejércitos auxiliares, que, aunque combatían a sueldo de los españoles, lo hacían con sus propias banderas. Hablamos aquí, fundamentalmente, de fuerzas de los príncipes alemanes aliados de España que combatieron las más de las veces en Flandes, y en algunas ocasiones en Milán y Cataluña.

El último capítulo atiende al mando y control de los ejércitos, analizando las carreras de distintos militares —agrupados en tres grandes bloques nacionales: españoles, italianos, y flamencos

y valones— para así disponer de información precisa y de primera de mano de quienes formaban los cuadros de mando. El autor estudia sus procedencias sociales, las características debían cumplir para acceder a los puestos de mando, su veteranía y carreras vitales. Todo ello para intentar corregir en el último apartado esa visión estereotipada de una estructura abúlica o incompetente. Idea preconcebida que gracias a innumerables argumentos consigue desterrar, y que consiste en una aportación bastante original al conjunto. Quizá el único punto discordante del desarrollo del capítulo es que lo mostrado actúa fundamentalmente como retratos individuales que tienden a perderse en el enfoque general que persigue la obra con su dilatada dimensión temporal.

Las conclusiones son un gran colofón al trabajo, ya que tratan de responder a la hipótesis inicial vertida por el autor, indicando que la maquinaria bélica del momento está alejada de esa ineptitud —y atraso técnico— que se le achaca, y que supo amoldarse a las exigencias de la guerra de finales del siglo XVII a pesar de todos los problemas económicos y demográficos que sufría la Monarquía. Con ello se posiciona en esa idea de la «resiliencia» que hace unos años postulaba el profesor Storrs; indicando no solo que los ejércitos pudieron estar a la altura de los tiempos, sino que además España no dejaba de ser una potencia esencial dentro del panorama europeo.

El resultado final es valioso. Davide Maffi maniobra de forma solvente entre la divulgación y la investigación, firmando un libro que podemos considerar como alta divulgación. No obstante,

el adelgazamiento de algunas partes y el formato para intentar captar al gran público pueden incomodar a un lector de perfil profesional, estamos ante una obra de investigación. De hecho, en lo que destaca el libro es en dominio de las fuentes y la bibliografía, sus dos grandes fortalezas. Dos mimbres destacados que nos aportan novedades, solidez y la frescura propia de un relato novedoso. La primera es numerosísima y destacada —más de 400 referencias—, además de estar muy actualizada. Al contar con una numerosa bibliografía de otros países, da al conjunto un gran punto de comparación que el autor usa hábilmente para contextualizar, realizando continuas comparaciones con otros países y épocas, haciendo que sus argumentaciones queden correctamente posicionadas. Del mismo modo, destaca el dominio de las fuentes documentales, en muchos casos apabullantes. Destaca como nombre propio el Archivo General de Simancas, en especial su sección de Estado, pero la presencia de otros archivos es igualmente destacada. Respecto a las debilidades —o posibles ausencias— en el trabajo, es cierto que se echan en falta más referencias a la dirección político-militar del momento, analizando algunas de las decisiones que se tomaban desde el Consejo de Estado dentro del complicado contexto internacional y diplomático; o un análisis real de la capacidad de movilización de la Monarquía teniendo en cuenta la evolución de los recursos financieros disponibles, ya que dentro de los grandes problemas del ejército la

debilidad financiera fue el mayor reto al que las fuerzas hispanas se debieron afrontar. También se advierten otras ausencias. Algunas quizá más lógicas, como no haber aportado datos sobre la Armada, y otras por olvido o asunción de que no eran importantes. De ahí que, por ejemplo, no se mencionen territorios como las Filipinas, cuyas fuerzas estaban bastante alejadas del centro de operaciones principal. Asimismo, la revisión del texto debería haber sido más profunda, ya que, a pesar del claro dominio del idioma del autor, la calidad del texto se ve lastrada por arcaísmos y algunas erratas. Detalles que con una breve revisión se podrían haber solucionado fácilmente, y que hubieran contribuido todavía más a su buena acogida, tanto entre el gran público, como entre los investigadores. No obstante, la obra es un acierto, y una investigación original, que, pese a sus defectos de forma, es esencial para cualquier interesado en el periodo. En el plano investigador, el libro es un aporte destacado y una referencia obligada de futuros estudios. Por otro lado, en el plano de la divulgación, sin duda se trata de un libro muy recomendable para todo aquel que quiera conocer mejor la historia militar del reinado de Carlos II —evitando los mitos y con la solidez de los datos y fuentes—, todo ello desde una perspectiva global, analítica, novedosa y comparada.

Antonio José RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ
*Universidad Nacional
 de Educación a Distancia*